

Libro de Manuel, la novela de Cortázar donde la traducción se vuelve protagonista

M. V. Matamoros Sánchez
(México)

Resumen

Esta ponencia se ubica en la temática de la influencia de las relaciones interculturales en la literatura y el idioma como señal de identidad etnocultural. Se expone que la novela del argentino Julio Cortázar, *Libro de Manuel*, utiliza la diversidad lingüístico-cultural y la traducción, como estrategias narrativas para incorporar a la ficción recortes periodísticos con testimonios reales sobre la violencia política de la época en América Latina. Se trató de una obra fruto de su tentativa por aproximar lo literario y lo político.

La novela *Libro de Manuel* (1973) fue escrita para denunciar la violencia por motivos políticos en Latinoamérica y en otros países, causa capital de preocupación y escándalo para el escritor argentino Julio Cortázar, quien «marca, con este libro, la peculiar, la poco ortodoxa tesitura de su compromiso político» (Yurkievich, 2003, p.17).

Pasaron doce años entre *Rayuela* (su gran novela de cuestionamientos lingüísticos y metafísicos) y *Libro de Manuel*, años de profundos cambios en Cortázar, años de nuevas vivencias y replanteamientos existenciales que lo mueven de «un mundo estetizante y sobre todo excesivamente individualista a una toma de conciencia que podemos llamar histórica y que significa simplemente descubrir que no estamos solos» (Cortázar, 2013, p.235).

En esta novela la traducción cobra un papel protagónico. Buscando un puente de realismo e inmediatez, el argentino decidió integrar los recortes de las noticias que estaba leyendo mientras escribía la novela para hacerlos parte de la trama, fragmentos que con frecuencia están en francés (pues todo sucede en París). Trata sobre un grupo de latinoamericanos y algunos franceses que, afines a las causas revolucionarias, planea el secuestro del jefe de la represión en el Cono Sur. Dos de los integrantes de este grupo, Susana y Patricio, son pareja y tienen un hijo, Manuel, para quien integran un compendio con noticias de lo que estaba aconteciendo. El libro de recortes periodísticos que Susana hace para Manuel contiene la esperanza de un futuro mejor: «hacés bien, vieja, vos pegotéale nuestro propio presente y también otras cosas, así tendrá para elegir, sabrá lo que fueron nuestras catacumbas y a lo mejor el pibe alcanza a comerse estas uvas tan verdes que miramos desde tan abajo» (Cortázar, 2004, p.299).

Las noticias (en francés, español y una en inglés) son sobre episodios de brutalidad policial, represión a las manifestaciones estudiantiles, violaciones a los derechos humanos, presos políticos y tortura. La función traductora es de Susana, quien trabaja para la Unesco (como lo hizo Cortázar en la vida real), y casi siempre traduce a petición de su esposo para que los amigos que no hablan francés se enteren de lo que pasa; es la traducción como puente, como medio de conocimiento y re-conocimiento del otro que es a la vez víctima y protagonista en esos breves recuentos de actualidad:

—Traducí —mandó Patricio—, no ves que Fernando acaba de desembarcar y los chilenos no maynan mayormente galo, che (20).

En algunos casos Susana hace una fiel traducción del original en francés, incluyendo acotaciones entre comillas cuando lo que siguen son citas textuales en la noticia. También se integra a la trama la omnipresente problemática de la imposibilidad de una traducción literal por la falta de correspondencia cultural entre ciertos términos:

— [...] seguro que Marcos tiene noticias frescas de Grenoble y de Marsella donde anoche hubo una de palos entre los gauchistas y la poli.

—¿Los gavchistas? —preguntó Fernando que tenía problemas de paladar—. ¿Hay gavchos en Marsella?

—Vos comprendés que traducir gauchistas por izquierdistas no te daría la idea precisa, porque en tu país y el mío eso significa una cosa más bien distinta (22).

En otros casos Susana hace una traducción comentada, interrumpiendo para hablar, a veces de elementos lingüísticos, como dificultades para trasladar tiempos verbales, pronombres o ambigüedades en el texto original (la traducción como técnica); otras veces los comentarios son reflexiones o añadiduras de la propia Susana o de los que la están escuchando (la traducción como hermenéutica):

—*Su papel no consiste en corregir los defectos de un sistema.*

—Eso es grande —dijo Heredia—. Nadie les pide que corrijan nada, che, a ver si ahora me los quieren convertir en apóstoles.

—Última frase —bramó Susana—. *Su asesinato o su secuestro con fines políticos es un crimen particularmente grave por sus incidencias sobre las relaciones internacionales.*

—Quiere decir las relaciones internacionales entre el Pentágono, la Siemens, los coroneles y la guita en Suiza (288).

A lo largo de la narrativa de la novela, las noticias que traduce Susana son de diarios franceses, y es de notar que la única noticia en inglés que se incluye no se traduce, pues, un poco irónicamente dicen: «obviamente los franceses son tipos cultos y los latinoamericanos ya se sabe, el inglés es la lengua del futuro y la familia te la hace aprender aunque no quieras porque hay que pensar en el porvenir, las becas y esas cosas, mijito» (109).

Al final del libro se anexa un apéndice con páginas documentales a dos columnas, una con testimonios de tortura en la Argentina y la otra con fragmentos del libro de un periodista norteamericano sobre la tortura a los vietnamitas durante la guerra. Cortázar lo hizo así con un objetivo en mente: «que en dos columnas se viera lo que puede significar la degradación humana aplicada en diferentes contextos políticos cuando el envilecimiento y el sadismo pueden llegar hasta ese punto» (Cortázar, 2013, p.243). La denuncia del argentino estaba deseando trascender las nacionalidades o las etiquetas ideológicas, las categorías de héroe o villano, de países de izquierda o derecha.

En *Libro de Manuel*, el argentino deseaba abrir un espacio en el que la literatura y la historia pudieran coincidir, sin que ello representara pérdidas ni para la expresividad literaria ni para la veracidad histórica (238). Sin embargo, como proverbialmente se ha

sentenciado, en el servicio a dos años los tropiezos son inevitables, y el propio escritor así lo prevé en el prólogo que incluye, contra toda su costumbre, al inicio de su novela:

Por razones obvias habré sido el primero en descubrir que este libro no solamente no parece lo que quiere sino que con frecuencia parece lo que no quiere, y así los propugnadores de la realidad en la literatura lo van a encontrar más bien fantástico mientras que los encaramados en la literatura de ficción deplorarán su deliberado contubernio con la historia de nuestros días. No cabe duda de que las cosas que pasan aquí no pueden pasar de manera tan inverosímil, a la vez que los puros elementos de la imaginación se ven derogados por frecuentes remisiones a lo cotidiano y concreto. Personalmente no lamento esta heterogeneidad que por suerte ha dejado de parecerme tal después de un largo proceso de convergencia; si durante años he escrito textos vinculados con problemas latinoamericanos, a la vez que novelas y relatos en que esos problemas estaban ausentes o sólo asomaban tangencialmente, hoy y aquí las aguas se han juntado, pero su conciliación no ha tenido nada de fácil, como acaso lo muestre el confuso y atormentado itinerario de algún personaje [...] (2004, p.7)

Efectivamente, esta novela recibió un alud de críticas desfavorables tanto de sus compañeros de ideología como de sus pares literarios. Los primeros porque acusaban la novela de *corta* en la denuncia de los hechos. Por otro lado, por ejemplo, según Ilse Logie (2003), esta novela caducó prematuramente por ser, aún para los parámetros cortazarianos, experimental en extremo y encadenada de raíz a cierta ideología, tiempo histórico y habla regional; sin embargo, Logiere conoce un acierto en el empleo de la traducción como técnica narrativa: «Por la figura mediadora de Susana, la traducción se integra, pues, de forma espontánea en la verosimilitud de la trama, y se evita una impresión de adoctrinamiento ideológico, que habría surgido si Cortázar hubiera intervenido en nombre propio» (2003). En cuanto a la calidad literaria el mismo Cortázar concede que fue un libro escrito en una carrera contra el tiempo, emulando más un «trabajo periodístico» que uno literario. En su deseo de permanecer muy cerca de la realidad y de terminar el libro en una fecha determinada, no pudo emplear su acostumbrado rigor técnico, el cuál sin importar la temática o el tipo de texto le permitía al camaleónico escritor lograr textos únicos, pero siempre con el sello de su concepción estética. La novela quedó un tanto fragmentada al tratar de ser acrisolada en dos vasijas distintas: «Es un libro muy flojo desde el punto de vista de la escritura, pero aun así estoy contento de haberlo hecho» (Cortázar, 2013, p.244).

Acaso la satisfacción derivada de este libro va de la mano con su intención, que en este caso primaba sobre todo lo demás. El extraordinario escritor argentino deseaba hacer una denuncia que despertara la conciencia y el interés por los acontecimientos que se relatan en el *Libro de Manuel*, y a pesar de la multitud de críticas recibidas, quedó como testimonio de la riqueza de la producción cortazariana.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. YURKIEVICH, S., 1985:«Julio Cortázar: al calor de su sombra». *Revista Iberoamericana*, vol. 51, no.130, pp. 7-20.
2. CORTÁZAR, J., 2013:*Clases de literatura. Berkeley 1980*. México: Alfaguara.

3. CORTÁZAR, J., 2004: *Libro de Manuel*. Madrid: Suma de Letras Argentina.
4. LOGIE, I., 2003: «Plurilingüismo y traducción en la obra de Julio Cortázar». *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, no. 10. Disponible en internet <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=793918>, consultado septiembre 2010.